

PERLITAS

## Malas madres

Reseña de Fernandes, C. (2021). *Figuras da causação: as novinhas, as mães nervosas e as mães que abandonam os filhos*. Rio de Janeiro: Telha

**Mgtr. Nahuel Adrián Blázquez**

[nahuelblazquez@gmail.com](mailto:nahuelblazquez@gmail.com)

Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Nacional de Córdoba  
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA

Irene Lucía Coccio

Recibido: 5 de febrero de 2024 / Aprobado para publicación: 23 de marzo de 2024



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

## Malas madres

Reseña de Fernandes, C. (2021). *Figuras da causação: as novinhas, as mães nervosas e as mães que abandonam os filhos*. Rio de Janeiro: Telha

NAHUEL ADRIÁN BLÁZQUEZ

Para comprender ese gran imaginario que pregona que las “pendejas no paran de hacer chicos” y que “madres nerviosas humillan, pegan y putean a sus hijos”, pasando por aquellas otras que “se embarazan y abandonan”, la antropóloga brasileña Camila Fernandes se adentra al denso territorio de la maternidad, específicamente el de la “mala madre”. Esfuerzo para enfrentar y desarmar la espinosa idea que concibe a las mujeres *faveladas* de Río de Janeiro (Brasil) con una “naturaleza errada o una sexualidad descarrilada”, y como consecuencia de esto, plausible de producir una serie de problemas sociales.

La arquitectura del libro está montada alrededor de cinco capítulos, además de una presentación a cargo de Adriana Vianna, un prefacio escrito por Claudia Fonseca, introducción y conclusiones. En esta investigación doctoral, hoy convertida en libro, existen tres figuras analíticas: las “pendejas”, las “madres nerviosas” y las “madres abandonantes”, todas ellas reunidas en las *favelas* de *Mineira* y de *São Carlos*, donde Fernandes realizó su trabajo de campo.<sup>1</sup> Conozco a la autora, ya que ambos compartimos parte de nuestra trayectoria de posgrado teniendo a Adriana Vianna como directora. Hay una marca que se puede rastrear en cada uno de los estudiantes que aprendieron el oficio del etnógrafo bajo su dirección, que denota en las escrituras etnográficas. En ellas hay un diálogo intenso con obras literarias y una manifiesta preocupación por las elecciones narrativas a la hora de representar

---

1 En portugués: *novinhas, mães nervosas e mães abandonantes*. Todas las traducciones hechas del portugués al castellano son de mi propia autoría y se mostrarán encomilladas. A su vez, en letra *itálica* aparecerán fragmentos de la obra, sustantivos propios y conceptos en su lengua original.

mundos violentos. Esta distinción no radica en la manera fluida de narrar, en la forma de construir argumentos y recuperar escenas, sino en otro lado. El diálogo de Fernandes con la literatura nos demuestra que la antropóloga brasileña tiene una forma singular de abordar el espacio generificado donde habitan sus interlocutoras. Las “altas temperaturas” aparecen al narrar el caótico espacio doméstico, territorializado en la *favela* y conturbado por el narcotráfico y facciones armadas. Pero también aparecen las “bajas temperaturas” al retratar enormes filas de espera hechas por madres, tías, hermanas y abuelas luchando por conseguir un lugar para sus niños en guarderías públicas. En cualquier caso, y he aquí uno de los hilos centrales de la obra, la autora posee un gran talento y una sagaz mirada para observar a mujeres en su cotidianidad, su intimidad y la gestión de cuidados.

*Casas de “tomar conta” - O cuidado feito nas margens do estado* es el nombre del capítulo uno, y refiere a aquellos sitios apuntados para las *crianças* que no consiguen lugar en las guarderías. Así, las casas se presentan de manera ambivalente: son tan sugeridas como criticadas por las profesionales de la red pública. De modo que, para hablar de la circulación de niñas/os por múltiples espacios de cuidado a lo largo de una trayectoria de vida, la autora mantiene un diálogo profundo con los trabajos etnográficos de Claudia Fonseca a los fines de problematizar el lugar “alternativo” de las casas frente a las instituciones del Estado, como las guarderías. Ambos lugares, más que antagónicos, se sobreponen y coexisten favoreciendo la producción de fronteras y, fundamentalmente, disminuyendo la demanda de lugares en el sector público.

En este capítulo, los personajes principales giran alrededor de Silvana, Joane y Vó Neli, todas *donas de casa*, trabajadoras informales, en las que emergen “escenas de salvación” –que la autora toma prestado de Adriana Vianna (2002)–, para identificar relatos moralizados marcados por múltiples precariedades, pero también por una fuerte representación positiva de aquellas que toman o reciben *crianças* a su cargo. A diferencia de lo que ocurre con las guarderías que funcionan con esquemas fijos de rutinas y horarios rígidos, donde prima el principio del “bienestar del niño”, en estas casas se negocia el valor del cuidado trabajado, ponderando la necesidad de la familia demandante. Además, en estas casas se acoplan y se enredan abuelas, madres, hijas, amigas y vecinas dentro de los circuitos de cuidado, lo que hace que *casa, gênero e geração estão imbrincados e articulados na*

*gestão da vida cotidiana* (Fernandes, 2021: 64). Los ejemplos de flexibilidad de horarios y precios son variados, como también las *trocas* en las que se cambian tareas de manicuras y peluquería por buscar, llevar y traer a niñas/os a colegios, casas o guarderías. En cualquier caso, lo que Fernandes nos enseña es que el trabajo de *tomar conta* ejercida por estas mujeres es una práctica siempre moralizada, dentro de una trama de relaciones brutalmente precaria en la que siempre se señalan virtudes y se imputan defectos.

Si en la parte anterior aparecen con centralidad las casas, ahora es el turno de las guarderías (*creches*): “entrañas afectivas, morales y de parentesco que conforman nuestras instituciones públicas” (Fernandes, 2021: 120). El nombre del capítulo dos es *Figuras do constrangimento - As instituições de Estado e as políticas da acusação sexual*, y comienza con la historia de Laura, una madre de dos niños que fue condenada a pagar una cuota alimentaria, luego de separarse y establecerse judicialmente que abandonó el hogar una vez que decidió no soportar más las peleas y los maltratos de su pareja. Fernandes analiza lo que implica ser “una madre que paga cuota alimentaria” a la luz de una inversión de los “problemas de género” tal como refiere Judith Butler (2002), o un “estigma” en los términos de Erving Goffman (1988). Así, lo que importa en este capítulo es recuperar la trayectoria de esta mujer para comprender una singularidad: Laura trabajaba como funcionaria de una guardería y luego asume la dirección de la misma. Este personaje aglutina dos valencias a primera vista antagónicas: de un lado, “una madre abandonante”, del otro, alguien capaz de “tomar cuenta” de niñas/os. Importa aquí ubicar a la guardería como una institución estatal con alta densidad política para modular una trama de acusaciones en torno a la sexualidad y responsabilidad femenina. De este modo, observamos cómo algunas figuras analíticas ocupan el centro y el margen al mismo tiempo o, dicho de otro modo, coexisten la norma y la disidencia al tener que responder como autoridad de una guardería y padecer el estigma de ser una “madre abandonante”.

Las rutinas de las guarderías aparecen aquí como una de las más crueles para relacionarse con las demandas de la población *favelada*. La autora consigue autorización de las profesionales a cargo para atender el acto de inscripción en la que podemos seguir el derrotero de madres esperando, pidiendo y rogando un lugar para sus hijos/as. Allí, entre los pedidos de inscripción materializados en docu-

mentos se ve lo que Fernandes llama “el Estado en acción”: espacios y actividades altamente reglamentadas y, al mismo tiempo, con pequeñas fisuras a la excepción, que no es otra cosa que rendijas y cerrazones ampliamente moralizadas. Esto se ve en Laura, una *figura do constrangimento*, una profesional de guardería dando lección y poniendo en vergüenza a una pareja que se quejaba por no poder dejar a su niño: “¿por qué ustedes no esperaron el momento adecuado para tener un hijo?” (Fernandes, 2021: 112). Estas figuras son fundamentales ante la escasez de recursos estatales, aplicando una “pedagogía de la incomodidad” para desarmar los reclamos sostenidos en derechos. En un contexto de cuestionamientos a las asistencias sociales, recortes presupuestarios y recrudescimiento de discursos autoritarios el panorama es acuciante, y Fernandes lo señala: “estamos delante de mujeres pobres diciendo no para otras mujeres pobres” (Fernandes, 2021: 113). Lo que aún es más desolador es la conformación de un paisaje donde podemos observar en cada unidad una lista con doscientos niñas/os esperando encontrar lugar en guarderías, espacio propicio para proyectar la idea de que la culpa, al fin y al cabo, es de las “pendejas que no paran de hacer chicos”.

A modo de síntesis, podemos ver que en el capítulo uno y dos se describen las “casas” y las “guarderías” como espacios significativos. El argumento de la autora recae en las múltiples formas de criar y “tomar cuenta” alrededor de la organización de los cuidados de niñas/os dentro de la favela a partir de acciones del Estado y poderes gubernamentales. Allí, lo político aparece como “un lugar de pasiones, fantasías raciales, preocupaciones sentimentales [...] y sexualización de los afectos y de los comportamientos” (Fernandes, 2021: 132). Pasemos ahora al próximo capítulo del libro.

La figura de “las pendejas” (*as novinhas*) es recuperada a partir de Vladimir Nabokov en su obra *Lolita*, dando comienzo al capítulo tres, titulado *As novinhas e a sexualidade ostentação*. El objetivo es recuperar tanto el personaje literario como el mito fundamental del paisaje cultural contemporáneo, que retrata y contorna a esa mujer con rostro de niña y con una libido totalmente fuera de control. “¡Mirá! ¿No te das cuenta? Las pendejas no paran de hacer hijos” (Fernandes, 2021: 147). Pero ser “pendeja” o “dárselas de pendeja” es algo elástico, no se restringe a un asunto etario o una corporalidad ostentatoria, sino más bien a una actitud provocadora que se performa. Construida la figura de *as novinhas* sobre dispositivos

como la industria cultural (vestimenta y música *funk*) y diversas reglamentaciones (“prohibida la entrada en top, corpiño y ropa corta” se afirma en una guardería), Fernandes advierte un latente imaginario colonial que proyecta la visión de jóvenes “negras” y “faveladas” con una capacidad de reproducción sexual desenfrenada. La fantasía de mujeres de “sangre caliente” nos habla de esto, como también del lugar del observador que produce encuadramientos basados en género, raza, sexualidad y territorio.

*Mães nervosas* es el capítulo cuatro y comienza con *La amiga estupenda* de la escritora Elena Ferrante, en el que asoman infancias atormentadas, donde las madres explotan de rabia sin poder parar. Con esta figura se despliega otra forma de “sexualidad errada”: son las madres “malas”, “nerviosas” y “agresivas”. Fernandes lo explica en la voz de una psicóloga de la favela: “Ellas humillan a sus hijos, les insultan, les pegan al frente nuestro, y ¿sabes qué? Ellas no perciben esto como una violencia” (Fernandes, 2021: 188). Se recupera la díada madre-hijo y su relación “nerviosa” o de “paciencia” en las clases populares para hablar sobre el territorio pantanoso del cuidado, donde se conjugan sentimientos y expresiones, en el que yace la piel como superficie receptora de agresiones, pero también la profundidad de la dermis, donde se retratan las “explosiones” y los “ataques de rabia” dentro de una “economía de intensidades”. Lo interesante aquí es que las emociones, lejos de ser puramente individuales y subjetivas, aparecen como producto-productoras de relaciones sociales. Así, la autora echa luz a un conjunto de campos de lucha para vislumbrar los intensificadores de ese “nervioso” femenino del que son recriminadas de forma constante: una lucha histórica de “mujeres contra hombres”; una lucha de “mujeres contra el Estado”; y una lucha entre “mujeres contra mujeres”. Siguiendo a la antropóloga Veena Das, ampliamente citada en esta obra, no se trata de cómo las personas conviven con situaciones de violencia y sí comprender “la manera por la cual las personas procuran habitar el cotidiano a partir de la domesticación de esos actos violentos” (Das, 2020: 220).

Y, por fin, *Mães abandonantes* es el capítulo cinco, que comienza con la noticia de un niño encontrado en el basural de Itermares, en el estado de Paraíba. Recuperando relatos míticos y fábulas, Fernandes afirma “que no es de hoy que el tema del ‘abandono’ constituye una fuente intensa para la producción de narrativas épicas” (Fernandes, 2021: 234), al igual que un campo de incertezas y disputas,

pues muchas veces, “abandonar” no es sino la posibilidad de algunas madres de liberar a sus hijos de la esclavitud, vulnerabilidad y pobreza. La autora solicita al lector que tenga bien en cuenta que la variabilidad de casos nunca puede ser contenida en una misma categoría de “abandono” o de “salvación”, y que las situaciones varían entre las mediatizadas espectacularmente y aquellas otras hechas de silencios y borramientos. Bajo la figura de madres abandonantes, la autora retoma la acusación desplegada a lo largo de todo el libro, aquella que retrata a las mujeres *faveladas* con un “deseo sexual intenso” y una “sexualidad descarrilada”, solo que aquí el dilema es otro. Parafraseándola, la cuestión sería “¿por qué dejan a los hombres hacer hijos en ellas si después los dan en adopción?”. Fernandes insiste: a la hora de buscar motivaciones sobre la adopción, la pregunta esconde la responsabilidad y ausencia de varones en los circuitos de cuidado familiar. Y, más sagaz aún, cuando nos invita a que veamos que las mujeres de esta etnografía suelen ser vistas como “taimadas” y “aprovechadoras” o “pobrecitas”, “indefensas” y totalmente “incapaces” de ensayar algún tipo de respuestas en el curso de sus vidas.

Para concluir, puedo afirmar que Camila Fernandes guía nuestra lectura con la dinámica de un péndulo, nos lleva de aquí para allá, dándonos de cabeza a la pared con cada uno de nuestros prejuicios. Este es un libro incómodo, desafiante a los tiempos que corren, donde existe un clima de corrección política impuesto, en el que artistas y científicos suelen “desinfectar” sus obras literarias y etnográficas purgando los textos de cualquier tipo de exceso, donde se pretende escribir con “buenos sentimientos y sin ofender a nadie”. Fernandes toma otro camino: hablar de las “malas madres” exige otro tipo de elecciones.

## **Bibliografía**

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Das, V. (2020). *Vida e palavras: a violência e sua descida ao ordinário*. São Paulo: Editora UNIFESP.

Goffman, E. (1988). *Estigma: notas sobre a manipulação da identidade deteriorada*. Río de Janeiro: LTC Editora.

Vianna, A. (2002). *Limites da menoridade: tutela, família e autoridade em julgamento*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.

### **Sobre el autor**

NAHUEL ADRIÁN BLÁZQUEZ es Abogado por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, Magíster en Antropología Social por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, y Doctorando en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como becario doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), teniendo su lugar de trabajo en el Museo de Antropologías (FFyH-UNC). En la actualidad, se encuentra investigando temas relativos a la prisión y las formas de gestionar los encierros carcelarios. Además, tiene interés en las formas de narrar, especialmente cuando los actores involucrados están atravesando situaciones conflictivas o traumáticas.